

José Manuel Claramonte

* Almazora (Castellón) - 6 noviembre 1892
† Vall d'Alba (Castellón) - 10 junio 1938

D. José Manuel nació en Almazora, un municipio de la provincia de Castellón y diócesis de Tortosa, el 6 de noviembre de 1892.

Su familia era buenísima y muy religiosa, con una posición económica modesta.

José Manuel ingresó en el Seminario de Tortosa en 1904 como alumno del Colegio de San José. Fue ordenado sacerdote el 2 de junio de 1916 en Tortosa. Celebró su primera misa en Almazora el 10 de junio. Ingresó en la Hermandad el 12 de agosto del mismo año.

En 195 fue enviado al Colegio de San José de Valencia como prefecto, donde permaneció hasta 1919. Después estuvo en el Colegio de Tortosa hasta 1922. Regreso de nuevo a Valencia como formador del Colegio de 1922 a 1927. Posteriormente estuvo en el Seminario de Córdoba (1927-1931) y Baeza (1931-1935). El curso 1935-1936 volvió de nuevo al Colegio de Valencia.

Era un sacerdote ejemplar y celoso. Cuidaba la disciplina. Era exigente, pero comprensivo. No guardaba rencor, sino que fácilmente perdonaba. Personalmente era sacrificado y humilde, en cierto modo escrupuloso, y fue tan modesto en su porte exterior, que algunos le llamaban "el cura que no mira". Tenía inquietud e interés intelectual por todas las materias de índole eclesiástica. Cultivó sobre todo y con notable aprovechamiento el estudio de la sagrada Liturgia. Tanta era su devoción mariana que tenía siempre el rosario entre las manos.

Su salud era delicada. Le habían prescrito los médicos un mes o mes y medio en régimen de altura, y precisamente el 18 de julio de 1936, cuando estalló la guerra civil, tenía ya la maleta preparada

para trasladarse desde Almazora a Benasal, donde había un balneario en la montaña. Sus familiares, ante el cariz que iban tomando los acontecimientos, intentaron disuadirle, pero no lo consiguieron. Pensaba que estaría más seguro en el balneario que en su propio pueblo. Por si acaso, tomó algunas precauciones: llevó traje de seglar y una cédula personal de su hermano.

En Benasal, pasaba el día y la noche en casa de un sacerdote amigo, el canónigo José Machí Fabregat –martirizado el 21 de octubre de 1936–, pero hacía las comidas en la fonda del pueblo para no resultar gravoso.

Según cuenta el mismo D. José Manuel en las notas que fue escribiendo durante su ocultamiento, el día 24 de julio estuvo en peligro de muerte, sin percatarse de ello. Sucedió que en el momento en que salía de la fonda, donde hacía sus comidas, llegó un coche de Barcelona con cuatro pistoleros, uno de los cuales bajó del coche, pistola en mano, para matar al sacerdote que salía de la fonda. D. José Manuel se enteró después de que debía la vida a un miliciano del pueblo que se opuso decididamente a que se derramara sangre dentro de su pueblo.

El día 25 de julio llegó la orden de cerrar la Iglesia al culto. Los sacerdotes esocndieron los objetos sagrados en casa del coadjutor. Y celebraban la misa cada día en casa del canónigo sin mayor problema. Las malas noticias que llegaban de Barcelona y de Tortosa parecía que no llegarían nunca a aquel pueblecito. Pero el 8 de agosto unos individuos quemaron las imágenes y los confesionarios de la iglesia. Otros allanaron, pistola en mano, la casa del coadjutor y se apoderaron de los cálices y demás objetos sagrados, que allí estaban escondidos. D. José Manuel se las ingenió para poner a salvo el Santísimo.

Las noticias que le llegaban de su familia también eran preocupantes. Se enteró de que sus padres tuvieron que abandonar su casa que estuvo a punto de quemarse junto con la iglesia de Alamzora. Además, en el pueblo, se había corrido la noticia de que a él lo había asesinado.

El día 11 de agosto, el alcalde dio un bando conminando a todos los vecinos que tuvieran forasteros en sus casas a que diesen cuenta de ello. El día 12 asesinaron en la carretera a un capellán castrense. D. José Manuel, buscando mayor seguridad, se trasladó a

Ibarzos, y durante unos meses vivió en casa de un conocido suyo, D. Gaspar Marzá, que lo recibió aunque era de izquierdas. Posteriormente se vio obligado a cambiar de escondite para sortear los peligros que se iban presentando. Más de un año estuvo en la alquería de Argelio Beltrán, a cuatro kilómetros de Ibarzos. Se dedicaba a la oración y hacía trabajos manuales, como redes o cestos que fuesen útiles para la alquería. También aprovecho para escribir unas memorias de sus vivencias durante la guerra. Los domingos llegaban a la misa algunas personas de las alquerías vecinas. Algunos estuvo también escondido en esta alquería el sacerdote D. Remigio Meliá Queralt, que era coadjutor de Albocoacer.

En 1938, cuando ya las tropas nacionales estaban cerca, unos milicianos ocuparon la alquería, y tuvo que abandonar su refugio. Se dirigió a Useras. Estuvo en alguna pensión y en corrales o pajares que le permitían los vecinos. Pero el pueblo fue bombardeado y tuvo que ir al campo, a una alquería llamada "Borso" en el territorio de Cova Plaucha, donde se refugió en una gruta o galería subterránea que hacía de conducción de agua a un molino. Había unas 17 personas de Ibarzos, de Culla, de Torreta... y dos jóvenes de Almazora. A ocho o nueve kilómetros se enconrtaban las tropas nacionales.

Un día aparecieron dos milicianos presentándose como nacionales. Una mujer les reveló el escondite y apresaron a todos. Los llevaron a la alquería de Entao y les tomaron declaración. De allí fueron a la alquería de Camps donde estaba el alto mando. Les prometieron que no les pasaría nada, pero finalmente hicieron un juicio sumarísimo y decidieron fusilar al sacerdote y a dos jóvenes de Almazora, Vicente y José Morello Cantabella.

Uno de los testigos de su Proceso decía: "El único motivo que tuvieron los asesinos para matarlo fue que era sacerdote. No recuerdo haberle oído hablar de política ni siquiera una vez".

El 10 de junio de 1938, aniversario de su primera misa, D. José Manuel fue fusilado junto a las paredes del cementerio de Vall d'Alba. Los cadáveres quedaron en el cementerio en una fosa común casi a flor de tierra.

Ocho días después, el 18 de junio de 1938, cuando llegaron las tropas nacionales a Val d'Alba, se pudo dar sepultura al cuerpo de D. José Manuel, que fue perfectametne reconocible. Fue colocado

en un lóculo del cementerio.

Más tarde fue trasladado a Almazora y en 1947 al mausoleo de los mártires que la Hermandad de Sacerdotes Operarios preparó en el Templo de Reparación de Tortosa.

ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

Padre de bondad,
que con la sangre de tus sacerdotes
José Manuel Claramonte Agut y compañeros,
fecundaste su labor apostólica,
orientada de manera especial a la formación sacerdotal,
concédenos, por su intercesión,
abundantes vocaciones para dispensar tus misterios,
fidelidad en el servicio de tu Reino,
y la gracia que te pedimos por su intercesión.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Para comunicar gracias recibidas o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani
Via della Cava Aurelia, 145
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos
Vallehermoso, 38, 1.º
E-28015 MADRID